del comunismo? Nada; ni pan, ni mujer, ni hijos; todo en comun, trabajo y goces. El hombre de ese modo vivirá, cual los ciervos que recorren nuestros bosques, ó cual los innumerables perros que pueblan las calles de Constantinopla.

¡Oh!... La suerte de la humanidad futura seria inmejorable. Solo diré que esa humanidad destruye el trabajo, la libertad y la familia.

Examinémosla, pues, rápidamente bajo esos tres puntos de vista.

CAPÍTULO III.

Del comunismo con relacion al trabajo.

Que el comunismo apaga todo ardor hácia el trabajo.

Es evidente que queriendo coartar la propiedad, es decir, impedir que el uno tenga poco y el otro mucho, es absolutamente preciso que no haya desigualdad en los salarios. Se comprende que cuando digo igualdad ó desigualdad de salario, quiero decir igualdad ó desigualdad en la profesion, pues si el comunismo clasifica las profesiones y las trata distintamente, como tendrá que hacerlo si quiere que subsistan las artes, existirá necesariamente una desigualdad de emolumentos entre las diferentes profesiones; pero esa no es la que me ocupa, solo hablo ahora del salario en la misma profesion.

Labrador habrá robusto é inteligente, otro que no lo sea, lo mismo un tejedor, un herrero, etc,; pagarlos desigualmente seria esponerlos á tener unos

mas que otros; preciso es, pues, retribuirlos de un modo igual, y para evitar la pereza ó la economía recompensarlos dándoles por salario la vida comun. Sea como fuese, los que hagan bien ó mal, los que trabajen poco ó mucho serán tratados igualmente, y será su recompensa la prosperidad general ó el loor. No quiero hacer perder tiempo á mis lectores, mas desde luego afirmo, sin citar pruebas que al pronto se presentan á la imaginacion de todo el mundo, que estos obreros cuyo único móvil es la prosperidad general, ó la honra, no trabajarán. Figuraos por un instante un maquinista á quien se le diga: Trabaja, amigo mio, una, dos ó tres horas mas cada dia, y dentro de diez años la sociedad francesa será mas rica. No quiero suponer que este resultado le sea indiferente, pero dudo que trabaje aquellas dos horas mas. Si por el contrario su amo le dice: Esta máquina que armabas en diez dias y que yo te pagaba á razon de 5 pesetas diarias, lo que te producia 50 pesetas, te la doy para que lo ejecutes á destajo en el tiempo que te acomode pagándote las mismas 50 pesetas; si el amo usa este lenguaje, el obrero armará la máquina en seis, siete ú ocho dias para ganar diariamente ocho, siete, ú seis pesetas. Entonces ciertamente no tratará de escasear sus brazos, ni su tiempo, ni le dolerán las horas de vela, y hará todo lo posible para aumentar el lucro sea en beneficio suyo sea en el de sus hijos. Si esto no sucediere así no se hubiera inventado el trabajar á destajo.

Negais, se me dirá, los mas nobles móviles del corazon humano: yo contestaré que vosotros los empleais mal, y creo que si decís á un obrero que trabaja mucho sin esperar mas ó menos ganancia, pero en

cambio la Francia será mas rica dentro de veinte ó treinta años, el obrero se encogerá de hombros porque se le habla de dinero y en consecuencia necesita un argumento del mismo género, pero si á este mismo hombre le decis: Muere por salvar á la Francia, quizás os escuche, y si habeis sabido, por medio de nobles instituciones militares, inculcar en su corazon sentimientos de honor y gloria, morirá un dia en Austerlitz, en Eylau, ó al pié de los muros de París. Es verdad que el hombre es mas perezoso que cobarde, y que para cada género de esfuerzos son necesarios estímulos opuestos: para escitarle al trabajo debe presentársele el atractivo del bienestar, para escitar su valor debe mostrársele la gloria. Cómo; ¿será honorífico cepillar una ó dos maderas mas al dia, ó pulimentar mejor una pieza de hierro? ¡Blasfemia! El loor es para un D'Assas, Chever, Latour d'Auvergne, y el salario, es decir, la satisfaccion de una vida holgada para el trabajador y sus hijos, y para el que ha trabajado laboriosamente y con inteligencia, y además la estimacion si ha sido probo y juicioso, pues tambien necesita satisfacciones morales el trabajador honrado. Razonar de otro modo es desconocer el principio de la naturaleza humana y confundirlo bajo pretesto de reformarlo todo.

La abnegacion exaltada que lleva á arrostrar la muerte, se obtiene por el entusiasmo momentáneo, escitado hábilmente. Pero esa aplicacion constante á una tarea oscura, llamada trabajo, no se obtiene sino por la perspectiva del bien estar. Ese trabajo tenaz puede conducir, no cabe duda, á la gloria; si se trata de los estudios de Newton, por ejemplo, es un estímulo mas; pero la masa del trabajo de que

vive la sociedad, no se obtiene mas que ofreciendo al trabajador la certeza de un salario material. Cuando el hombre se obstina en arrancar á la naturaleza las materias con que se alimenta y cubre, se obstina para obtener esos mismos objetos; fuerza es dárselos, y fuerza es recompensar el trabajo conforme al objeto que el trabajador se propone, y para estimularle todo lo posible, no darle ni mas ni menos de lo que haya producido, pero sí una cantidad igual. Es preciso, además, poner el fin de sus fatigas á su alcance, y para ello no sirve presentarle el bien estar de todos ni de algunos, sino el suyo y el de sus hijos. Además de que será justo obrar así, se logrará estimular cuanto cabe. Quien haga mucho, tendrá mucho; quien poco, poco; quien nada, nada; he aquí la justicia, la prudencia, la razon. No es eso destruir los nobles móviles; es reservarlos para los nobles fines que les son propios. El salario para el trabajo, la gloria para las abnegaciones sublimes ó para el génio. Al hombre que trabaja toda su vida para mantenerse él y su familia, páguesele bien. ¿Se sacrifica una vez hasta el punto de esponer su vida?.. Concédasele la gloria del soldado. ¿Hace algun descubrimiento?... Concédasele la gloria debida al inventor. Pero remunérese á cada uno segun sus obras.

Así pues, de no haber salario personal, proporcionado al trabajo, á su cantidad y á su calidad, adios celo para el trabajo. Esa decantada comunidad con su general y comun abastecimiento, moriria de hambre al poco tiempo. Gracias que la sociedad bien establecida, donde la propiedad es un elemento, donde el trabajo para el que se consagra á él es provechoso solo á él y á sus hijos, gracias que esa sociedad

madre, pueda procurarse pan para todos aunque ese pan sea malo. Y si esto es cierto como lo es, ¿qué sucederia si nadie trabajase para sí, y si todos no trabajaran mas que para la generalidad? Aun cuando la reparticion fuese diferente, el resultado seria el mismo, pues como he dicho ya, se sabe por cálculo muy fácil que la reversion de la riqueza de los poderosos en los pobres, no produciria en estos últimos aumento sensible de riqueza. No añadiria un céntimo al salario de cada uno é indudablemente disminuiria en la mitad, en las tres cuartas partes quizás, la masa de produccion general. ¡El único bien que se les habria hecho seria matarlos á todos de hambre!...

CAPÍTULO IV.

Del comunismo con relacion á la libertad humana.

Que el comunismo es la negativa absoluta de la libertad humana.

El comunismo, pues, mata el trabajo; alejando el fin apaga el ardor para llegar á él; hace mas, suprime la libertad. ¿Qué es, pues, esa quimérica sociedad en la cual por miedo de que el hombre se equivoque, se pierda, no alcance ó alcance demasiado, se quede pobre ó llegue á rico, se le obliga á trabajar para el comun, se le hace vestir, alimentar, abastecer por ella, en la cual, es por mandato, agricultor, herrero, tejedor, letrado, matemático, guerrero; en la cual se le llama por mandato á delicados goces, ó se le entrega á goces brutales, á menos que para prevenir la dificultad de las clasificaciones no se le contenga en la igualdad del pastor? ¿Qué es una sociedad semejante? Voy á decirlo, una colmena ó un hormiguero.

Existen efectivamente en la naturaleza animales que viven en comunidad, y que presentan todas las apariencias de la sociedad humana. Las abejas, por ejemplo, trabajan con actividad contínua, revolotean en los arbustos vecinos á su mansion, jamás se equivocan en elegir, y vuelven á su nido con la pequeña provision de jugo recogido en el cáliz de las flores; de vuelta ya á la colmena trabajan en ella siendo arquitectos infalibles, jamás cometen error alguno en las dimensiones que ha de tener su celdita; con la cera hacen las paredes, en ella depositan la miel, crian la nueva familia que lanzan luego á los aires ó al mundo, como diríamos nosotros, humanamente hablando, para ir á fundar en él otra nueva colonia, es decir, otra nueva colmena.

Entre esas moscas industriosas no hay jamás ni diligentes ni perezosos, ni rico ni pobre, ni virtuoso ni culpable. Todo está bien, todo es lo que debe ser; ¿sabeis por qué? Porque todo allí está mandado, dirigido por un guia infalible, el instinto. En consecuencia ¿qué seria esa cacareada sociedad comunista? Una colmena. Y el hombre, cual vosotros los apóstoles de esas doctrinas quereis hacerle, ¿qué seria? Un animal degenerado á la clase de esclavo del instinto.

En una palabra, faltaria la libertad, y la libertad consiste en poder equivocarse, en poder sufrir. ¡Error y verdad, sufrimiento y goce, este es el corazon humano!

La abeja nunca se equivoca, va de arbusto en arbusto, se agita en el aire y en la luz, goza, no cabe duda, pero no con las vivas emociones anejas á nuestra naturaleza, sino encerrada en su celda girando sobre sí misma, trocando en compás sus patitas, esa máquina infalible es segura cual la de Vancanson, porque su Vancanson es el mismo Dios. El hombre es enteramente distinto; su colmena es Atenas, Roma, Florencia, Venecia, Lóndres, París. ¡Cuán variados son los movimientos que él se vé precisado á seguir! No tiene que saltar de arbusto en arbusto, sin casi ninguna probabilidad de equivocarse. Le es preciso juzgar las relaciones mas vastas y complicadas; le es preciso crear por medio de las artes mas refinadas, los alimentos de que se sustenta; le es preciso traer de todos los puntos del globo los productos mas diversos, no errar en su valor y hacerlos llegar en circunstancias ventajosas. Para ir á buscarlos es necesario que haya aprendido á estudiar la marcha de los astros, de los vientos, de las estaciones; que los conserve en el camino con el génio de un Ruyter, de un Juan Bart ó de un Nelson. En todas estas operaciones puede no adivinar. Si no pudiese equivocarse, si viese necesaria é infaliblemente la verdad con solo una mirada salida de su espíritu, no seria libre. Seria, ó la abeja que limitada á pequeños actos que desempeña sin error, es una máquina con vida, impulsada por los resortes infalibles de la naturaleza animada, con el nombre de instrumentos; seria esa mosca laboriosa ó un Dios y un Dios tal como nosotros nos esforzamos en concebirlo, el cual en presencia de la verdad eterna, la ve sin intermediario alguno, sin la menor traba, pues esa verdad eterna

es él mismo. O máquina ó Dios este seria el ser que jamás se equivocaria. El hombre puede dar con la verdad ó no dar con ella, y esto constituye la libertad; mas el hombre llega á descubrir la verdad por la atencion fija, por el trabajo, en fin.

Lo dicho forma el espíritu del hombre, mas no su alma entera. Necesita mas que esa percepcion de los objetos que consiste en discernir bien ó mal, pronta ó lentamente, con seguridad ó con inexactitud; necesita impulsiones. Si la vista de las cosas le fuese indiferente seria quizás curioso, pero inactivo. Para que obre le son necesarios motivos para obrar. Para que se acerque ó aleje de las cosas es fuerza que estas le afecten fuertemente; es fuerza que le causen ó mucho mal ó mucho bien; esto forma su atraccion. La luna atraida alrededor de la tierra, la tierra alrededor del sol, tienen las causas de atraccion, pero desnudas de sentimiento. El hombre atraido hácia cualquier objeto, impelido á un acto ó á otro tiene su atraccion sentida, el placer ó el dolor. Si no los sintiese seria esa luna, esa tierra, que si bien son un número infinito de veces mayores que él, carecen de la dignidad moral que recibe el hombre en su calidad de ser que siente y piensa. Para moverse es indispensablemente necesario que se vea atraido ó alejado, que goce ó sufra segun las ventajas ó desventajas obtenidas por sus acciones. Puede equivocarse, puede sufrir, he ahí la doble libertad de su alma. Discurrir siempre lo verdadero, esperimentar siempre igual sensacion, por dulce que fuese, seria no discurrir, no sentir; seria, bajando mucho, convertirse en abeja, en tulipan, en vegetal, en piedra, y bajando sucesivamente llegar á la nada, ó bien subiendo en

progresion la escala de séres, remontarse al infinito, llegar á ser un Dios tal como nosotros procuramos comprender la divinidad. Esto supuesto, poder equivocarse, sufrir, mas poder tambien lo contrario, es la libertad, es lo que coloca al hombre en clase superior á la de los animales gobernados por los instintos, pero inferior á ese gran ser que nos esforzamos en concebir, quitándole todas las imperfecciones de nuestra limitada naturaleza y al cual damos el nombre de Dios.

¡Alma sublime del hombre, alma obtusa ó penetrante, foco donde se siente profundamente la pena ó el placer, faro que Dios colocó en nosotros para estimularnos y servirnos de guia, alma libre, será preciso estinguirte cual llama importuna que nos cansa y devora! ¡Qué! Deseais apagarla sin duda cuando nos quereis quitar esa libertad y hacernos descender á la clase de abejas ú hormigas. ¡Qué; por temor de que me equivoque y pierda en mis combinaciones, de que no sea de los designados con los epítetos de ricos ó pobres, de que no sufra hambre, frio, miseria, vais á encerrarme en una colmena, fijarme una tarea, alimentarme, vestirme á vuestro gusto, medir mi fuerza, mi apetito, mi talento, asignarme los estudios que os plazcan, y colocarme en un trabajo determinado! ¡Y cuando vosotros temeis que yo me equivoque, y para evitar ese peligro pretendeis decidir de todo, respecto á mí, no temeis vosotros, vanidosos legisladores, equivocaros, marcándome de esta suerte mi papel, determinando mis necesidades, y encargándoos de satisfacerlas! Muy groseramente os ha cegado vuestro amor propio; me habeis tomado en medio de la creacion infinita por lo que yo no

era, me habeis tomado por el castor que construye, por el caballo que enjaezais. Por miedo de que me cayera me habeis rebajado; por temor de que me pierda me habeis hecho esclavo, por temor de que sufra me habeis quitado la vida, pues suprimiendo los accidentes de esa vida, habeis llegado á suprimir mi vida misma.

La vetusta, la eterna sociedad que la naturaleza ha hecho, trata de otro modo al hombre. Trabaja, le dice, trabaja cuanto quieras, cuanto puedas, como sepas, bien ó mal, con inteligencia ó sin ella, con los medios que recibiste al nacer. Lo que ganes será para tí. Llegas á viejo, no importa, sigue trabajando porque lo que ganes será para tus hijos. Además de que la sociedad dice al hombre, trabaja, trabaja, le deja la eleccion del arte en que desee ejercitarse. El hombre sigue su instinto. Si se equivoca, se verá precisado á dedicarse á otra cosa, á bajar quizás en sus deseos, mas probando, acabará por hallar, y una vez hallado el camino, lo recorrerá con rapidez igual á la del águila hendiendo los aires. Un mal médico era sin saberlo grande arquitecto, conoció el error, y algun tiempo despues construyó la columnata del Louvre; otro que era mediano arquitecto se apercibió de que servia para la carrera de las armas, emprende su vocacion y gana la batalla de Heliopolis. De esa manera cada uno trabaja y trabaja con ardor libremente segun su actitud particular. El padre que llegó á hacerse rico, deja ricos á sus hijos y los coloca en posicion mas elevada que la suya. Sus hijos prestan los capitales á otros que necesitan trabajar, aquellos sacan una renta, pagan con ella los productos mas buscados de la industria, y educados por el trabajo

asalarian el trabajo á su vez. Si son dignos de sus padres permanecen donde él les colocó, ascienden aun, y si no, caen, vuelven á ser pobres, y se les vé mendigar en las puertas de los palacios, cuna de su infancia. Así como el trabajo de su padre fué recompensado en ellos, su ociosidad se ve castigada en ellos y en su posteridad. De ahí nacen mil contrastes morales, série de accidentes llamados el espectáculo del mundo. Vése pisando sedeña alfombra al infeliz obrero que nació en la paja, y vése tambien á un gran señor á quien envolvieron pañales de púrpura, morir de miseria sobre un monton de paja. Vése al que simple criado sirvió y trabajó en la casa de un niño opulento, proteger luego á ese niño, desdeñoso en otro tiempo y humillado luego, pero vuelto á la opulencia por la mano que despreció. Vése á un aventuro sin fortuna volver de la India cargado de riquezas, prodigando sus beneficios á cuantos se hallan en derredor suyo, y poco despues á sus herederos dispersos y careciendo de lo necesario. Y esos accidentes se ven no solo en las riquezas, mas tambien en el poder, pues la fortuna caprichosa se burla de todo, así de los tesoros, como de las coronas. Vése al soldado convertido en rey, en Juan Sforcia, duque de Milan, y á sus nietos envenenados por un tirano; un oficial de artillería domina el mundo entero, y luego falto de aire y espacio, muere en una isla, mientras vagan errantes los miembros de su familia, condenados muchas veces á sufrir la indigencia. Vénse príncipes herederos de una larga série de reyes, proscritos, y comiendo en el destierro un pan que apenas basta para satisfacer sus necesidades. Vénse esos juegos confusos y mil virtudes en contraste con mil vi-

cios. Vénse ricos sin corazon, muertas las sensaciones. Vénse tambien ricos de alma rebosando bondad, esparciendo en torno suyo los dones de la fortuna, y al que alcanzó compensando la inferioridad del que no supo alcanzar; por todas partes contrapesos, la habilidad opuesta á la torpeza, la actividad á la pereza, la bondad á la desgracia, y siempre, en fin, las facultades humanas en accion, llevadas al mas alto grado de desarrollo. Estos azares, estos contrastes tan marcados, esas facultades humanas tan escitadas, esos vicios, esos bienes y esos males, constituyen la libertad, constituyen el hombre, no el ente irracional.

CAPÍTULO V.

Del comunismo con relacion á la familia.

Que la propiedad y la familia están indisolublemente unidas; destruyendo la una el comunismo, destruye la otra y anula los mas nobles sentimientos del alma humana.

El comunismo destruye el trabajo, suprime la libertad, y si es consecuente, debe abolir la familia.

El hombre cual la naturaleza le ha formado, y no cual quieren formarle los sofistas, necesita su campo; en su campo, su hogar; en su hogar, su familia. Cuando pasa de la infancia á la juventud, y acaba el desarrollo de su ser, se une á la mujer que eligió ó que sus padres eligieron por él. Tiene de ella